

DIOS ES PADRE

Os envío este texto, tras una discusión con un amigo musulmán. Este último, de buena fe, argumentó que no podíamos considerarnos hijos de Dios sin ofender a Dios y merecer su Ira. Para ser aceptable de Dios, insistió, tenemos que considerarnos su esclavo.

Esta mentalidad es frecuente en el mundo musulmán a causa de un versículo coránico incomprendido: "Dios no es engendrado y no engendra", a entender "como le hacen los dioses de la mitología politeísta" del momento en que el Corán fue inspirado. Por tanto, este versículo tiene una respuesta a la mitología politeísta y no pretende de ninguna manera la paternidad espiritual de Dios.

Los Cristianos, por su parte, llaman a Dios su Padre, pero, a menudo, actúan como sus esclavos temerosos, no como hijos confiados. Sus cultos rígidos y sus actitudes tímidas y calculadas son la prueba. Pero, San Juan dijo, "No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo, quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor" (I Juan 4,18).

Toda la revelación bíblica grita nuestra adopción por Dios en Jesús. Éstos son algunos textos:

1. En el Antiguo Testamento, Dios había dicho por boca de Jeremías:

Jeremías 3,19: Yo había dicho: "Sí, te tendré como a un hijo. . . " Y añadí: "Padre me llamaréis y no te apartaréis de mi."

2. Jesús, por su parte, nos pide de dirigirnos a Dios como Padre:

Mateo 6,9/Lucas 11,1: "Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos. . . "

3. San Juan confirma esta realidad:

Juan 1,12: "Pero a todos los que la recibieron, (*Jesús*) les dio poder de hacerse hijos de Dios".

I Juan 3,1-2: "Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios".

4. San Pablo insiste igualmente y con fuerza sobre nuestra adopción divina en Jesús:

Romanos 8,14-16: "En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. . . "

Gálatas 4,4-7: "... envió Dios a su Hijo.. y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios".

Esta revelación de Pablo nos dice que a través de Jesús, recibimos un espíritu, una concepción nueva de nuestra relación con Dios. No somos esclavos, sino hijos. Debemos tener el Espíritu de Dios para entender eso. Los que no tienen el Espíritu de Dios no van a entender nada. Por eso, en nuestras conversaciones con los demás, no busquemos a convencer. Sólo tenemos que informar y declarar, que sembrar la semilla y continuar nuestro viaje sin insistir.

Aquellos que tienen el Espíritu de Dios sólo comprenden.

Dios quiere hijos, no esclavos. Jesús ha venido para liberarnos, y no para hacernos esclavos (Juan 8,31-36). Somos "hijos de Dios" o "esclavos del diablo." No hay esclavos en el cielo, pero sólo niños, no hay niños por el diablo, todos son esclavos.

El hecho de Negar a Dios como Padre es el hecho de convertirse en un esclavo del diablo. Esta es la enseñanza de La Revelación Divina.

Además, el Corán no incita a los creyentes a rechazar la paternidad divina. Cuando el Corán incita a los creyentes a "adorar" Dios, esto es en un espíritu de libertad, no de esclavitud que les invita a hacerle, con amor, no con miedo, sabiendo que son hijos, no extranjeros. O algunos niegan la relación de amor con Dios para preferirle una relación de respeto. El amor no excluye el respeto; al contrario, le requiere. Algunos pretenden que es de "vergonzoso" de amar Dios. Ninguna parte del Corán no enseña eso.

En contrario, varios versículos del Corán destacan el amor e incluso el amor tierno entre Dios y los creyentes verdaderos:

"Hay hombres que, fuera de Allah, consideran a otros igual a Él y les aman como se ama a Allah. **El amor** de los creyentes es sincero y únicamente para **Allah (Houb)**" (Corán, II, La Vaca, 165).

"Y pedid perdón a vuestro Señor. Mi Señor es realmente Misericordioso, y **lleno de amor tierno (Wadud)**" (Corán XI; Hud,90)

"A aquellos que creen y hacen obras buenas, el Todo Misericordioso acordará **Su amor tierno (woudd)**" (Corán XIX, María,96)

Se trata de amor (HOUB), y de amor tierno (WOUDD), y del que ama cariñosamente (WADOUD). Es conmovedor de ser "WADOUD", de amar con ternura. Sí, de hecho, así es como nuestro Padre nos ama: "Soy manso y humilde de corazón (WADOUD)...", dijo Jesús (Mateo 11,29).

En cuanto a la Biblia, esta última nos empuja "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas..." (Deuteronomio 6,5/Lucas 10,25-28). San Juan declara: "Ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor" (I Juan 4,7-8).

Los que piensan de otra manera no son iluminados por Dios, sino por el espíritu satánico engañoso que eventualmente los llevará lejos del amor de Dios, de la adopción filial divina para hacerlos esclavos de los demonios. Los que niegan la relación de amor entre Dios y el hombre en el nombre del Corán ignoran el espíritu del Corán e ignoran Muhammad, el Profeta noble del Islam, que como todos los profetas, ardía del Amor Divino.

Mis amados, os escribo para que realizáis la excelencia de nuestra vocación en Jesús. Sin soberbia, pero con mucho orgullo, somos "ya" hijos de Dios y que Dios es nuestro Padre celestial por medio de su amor sin límites. Todos los hombres están invitados a esta adopción filial. Nosotros respondemos con amor y alegría a la llamada. Desde luego, no tenemos el monopolio de la adopción divina, pero por el contrario, esperamos que todos los hombres respondan con simplicidad de corazón a esta llamada divina. Jesús ha venido a dar a los hombres tal Padre.

Bienaventurados son los que lo aceptan y no se dejan perder por los razonamientos humanos inspirados por el diablo.

Con gratitud infinita nos atrevemos a llamar a Dios "Abba (Papa) Nuestro Padre".